

COMUNICADO DEL PRESBITERIO DEL DECANATO DE JUTIAPA

Nuestra denuncia ante la realidad que sufrimos

1. El obispo de la Diócesis de Jalapa y los presbíteros del departamento de Jutiapa, a pocos días de vivir nuestro cuarto retiro de las Santas Misiones Populares, compartimos con las comunidades cristianas que acompañamos en nuestras parroquias y con toda persona de buena voluntad, nuestras preocupaciones por la realidad tan dura por la que atraviesa actualmente la población; lo hacemos con el propósito de expresar nuestra cercanía fraterna y nuestro amor solidario con los más sufridos y empobrecidos, movidos por el ejemplo de Jesucristo que ha venido a nosotros para que tengamos vida plena y digna. (Cf. Jn 10, 10)
2. Estamos preocupados por el modo como se está afrontando **“la crisis humanitaria”**, que es ya una verdadera tragedia, generada por la migración, especialmente de menores de edad, pues percibimos que las autoridades, particularmente desde el Ejecutivo, el Legislativo y la Fiscalía General de la Nación, pretenden criminalizar a los padres de familia y a las organizaciones sociales defensoras de los migrantes. Se están violando flagrantemente los derechos de los niños, tanto de parte de las autoridades estadounidenses como guatemaltecas. No se quiere ver la pobreza estructural que desde hace años golpea inmisericordemente a nuestros pueblos y aldeas. Es la miseria provocada por la corrupción del Estado y sus instituciones, la causa principal de la migración forzada que padecemos actualmente, unido a una clase política sin compromiso efectivo con el desarrollo integral de nuestro pueblo. Además, la migración, como acaban de denunciar los obispos, *“es una radiografía de nuestras carencias, de la penetración del crimen organizado en amplios sectores de la geografía nacional, del incremento de mafias criminales que lucran con el tráfico de personas y de la falta de oportunidades”*. Percibimos que nuestras autoridades no tienen la voluntad política para comprender que *“la migración solo disminuiría si en el país crecieran las oportunidades de ingreso, se facilitara mayor inversión de capital y se dieran políticas públicas orientadas no solo al gasto público, al derroche clientelar o a la corrupción pura y dura sino al favorecimiento de generación de empleos productivos”*. (CEG, Comunicado del 1 de julio del 2014)
3. Otro factor que incide poderosamente, en la dolorosa realidad de migración que sufrimos es, la falta de trabajo, y el poco que hay, es mal remunerado. La situación se agudiza porque en nuestro departamento nunca han existido, de parte del Estado, políticas públicas orientada a desarrollar la vocación agrícola, ganadera, forestal,

turística y profesional de la población, para generar fuentes de trabajo digno y estable para todos. Además, estamos situados en el llamado “corredor seco” y en una zona que con frecuencia afronta una disminución significativa de la lluvia generando tremendos problemas para las familias campesinas. Se incrementan la informalidad laboral, pues solo una pequeña minoría consigue empleo formal. En todo este panorama nos preocupa la situación de los jóvenes, pues ellos, como lo acaban de señalar los obispos enfrentan *“el dilema de la migración, la informalidad o el crimen como estrategias de sobrevivencia”*. También afrontamos el grave problema del alto costo de la canasta básica y *“el salario no es suficiente para sostener con dignidad a las familias”*. (Ibid)

4. Nos preocupa el total abandono en que el gobierno actual y los anteriores han tenido a los campesinos de ésta región del país. Los políticos electoreros y tráfugas los entretienen con bagatelas que se vuelven una ofensa a la dignidad de los pobres, junto a promesas que jamás van a cumplir. El gobierno actual quiere contentarlos con escasos programas meramente asistencialistas y clientelares que solo disfrutaban los miembros del partido. Siendo Jutiapa, un departamento de hombres y mujeres trabajadores, nunca han existido políticas públicas orientadas a promover el desarrollo integral del campesinado. El empobrecimiento de este amplio sector de la sociedad es dramático, incrementando el hambre, la desnutrición crónica en los niños y la migración de jóvenes y adultos.
5. Nos sigue preocupando enormemente la situación de violencia. Casi todos los días en cualquier rincón de nuestro departamento se reportan atentados contra la vida. Ya son numerosos los asesinatos perpetrados en los últimos años, constituyendo una dolorosa realidad que se incrementa, sin que veamos resultados alentadores, consecuencia de los programas de seguridad que implementan las autoridades. Ni si quiera son capaces de poner en práctica un programa de desarme de la población. Percibimos negligencia desde el más alto nivel, aunque la propaganda oficial diga todo lo contrario. Cuando se trata de atajar la conflictividad social si vemos acción inmediata porque proceden con lujo de fuerza y criminalizan a los líderes sociales. La violencia ha llegado a ser para nosotros *“un drama cotidiano que nos desangra y que nos deshumaniza”*. Consideramos que la persistencia de la violencia está demostrando, como la acaban de denunciar los obispos, *“la enorme debilidad del Estado”*, sobre todo en *“el sistema de justicia y la falta de respeto al Estado por parte de quienes infringen gravemente la ley”*. Esta cruda realidad la hemos constatado en la situación generada por el doble asesinato de la Señora Everilda Carías Silva de Ruano y de la niña Kimberly, madre y sobrina del P. Raúl Ruano, sucedido hace un año, en su propio hogar, en El Progreso, Jutiapa. El Ministerio Público no ha esclarecido el hecho, como la mayoría de los que acontecen en el departamento.

Más bien, con tal de no afrontar la realidad y hacer justicia pronta, como es su obligación, han desviado la atención sobre el principal sospechoso y han incriminado, a base de un planteamiento meramente especulativo y fantasioso, digno de una película de terror, a un familiar, menor de edad, que colaboró con el esposo de la víctima a prestarle auxilio en aquellos momentos de angustia y dolor. Este adolescente ha estado privado de libertad y sometido a vejámenes de toda índole, bajo la mirada complaciente de la autoridad de presidios. Denunciamos el tortuguismo del sistema de justicia y lo dramático de la detención preventiva que sufren muchos inocentes. Repudiamos las atrocidades del sistema penitenciario nacional, particularmente las que se cometen en la cárcel de Jutiapa, llegando hasta el asesinato.

6. Invitamos a nuestras comunidades cristianas y a toda persona de buena voluntad a "*no dejarse robar la esperanza*", como nos anima con frecuencia el Papa Francisco, y a no desmayar en la lucha por superar las adversidades que nos agobian, las cuales tienen su raíz en "*la exclusión y la iniquidad*" en nuestra sociedad, pues el mal se ha cristalizado en estructuras sociales injustas y corruptas que le están negando un futuro mejor a los jutiapanecos. Confiamos en la intercesión de la Siempre Virgen María y de Nuestro Señor Jesucristo para que proteja a nuestras familias en este difícil momento, y nos dé a todos la sabiduría para encontrar soluciones factibles, audacia y fortaleza para actuar de manera coherente con el Evangelio.

Jutiapa, 21 de julio del 2014